El espacio como fuente de recursos en la clase de ELE

Elena Alonso y Jone Cadelo
Instituto Cervantes Máchester

1. INTRODUCCIÓN

Bien es sabido que el mundo de la docencia cambia constantemente. Con el paso del tiempo surge la necesidad de adaptar las metodologías, los planteamientos, las técnicas y los materiales, entre otros, a las necesidades del momento y a los diferentes contextos y situaciones particulares.

Entre todos esos cambios, uno de los importantes ha sido la implantación de metodologías de enfoque constructivista en la enseñanza de lenguas extranjeras, cuyos planteamientos sitúan, por un lado, al alumno como centro del aprendizaje y con un papel más activo en la construcción de su propio conocimiento y, por otro, al docente como guía en la construcción de dicho conocimiento proporcionando las herramientas necesarias para ello.

Pierce McMahon (2011: 281-282) resume los principios esenciales del constructivismo en nueve puntos, los cuales se han sintetizado a continuación en tres:

— «El aprendizaje es un proceso activo en el que el alumno absorbe información y la utiliza constructivamente». El alumno debe estar motivado y debe buscar un sentido, un significado a ese aprendizaje, el cual se entiende como una actividad social asociada a otros seres humanos como profesores, colegas, familia, etc. que requiere el uso del lenguaje.

— La evaluación forma parte del proceso de aprendizaje con el propósito de dar más protagonismo al alumno en la evaluación de sus progresos.

— El entorno juega un papel esencial ya que debe ser un entorno «rico en situaciones reales y auténticas de la vida». Un entorno centrado en el alumno donde el desarrollo y el conocimiento son interactivos, inductivos y colaborativos y en el que las preguntas son valoradas y hay cabida para múltiples perspectivas.

En relación con este último punto, una parte importante de dicho entorno es el aula, entendida esta como el espacio físico en el que la clase tiene lugar. Sorprendentemente, a pesar de que los docentes somos muy conscientes

de la necesidad de los cambios mencionados anteriormente, el espacio del aula es uno de los aspectos que quizá menos se modifican, lo cual se debe en cierta manera a que los docentes no nos planteamos la posibilidad de modificar el espacio, al tener la percepción de que el aula es un elemento inalterable al que hay que adaptarse. Laorden y Pérez comentan que, aunque la realidad debería ser la contraria, en prácticamente la totalidad de los casos es el edificio el que condiciona el programa y no al revés (2002: 133).

Esta concepción tiene un fundamento sólido, puesto que en el aula siempre hay elementos inalterables como las dimensiones, la forma o mobiliario que resulta inamovible. Sin embargo, ¿por qué no intentar adaptar el aula a nosotros? ¿Por qué no modificarla a nuestras necesidades? ¿Es esto posible? ¿En qué medida? Alonso (1995: 18) comenta que dentro del aula hay elementos que no se pueden cambiar, pero otros muchos sí se pueden modificar, añadir o eliminar.

A partir de estas cuestiones surgió la idea de la creación de este taller, el cual se ha realizado en diversas ocasiones[1], y en el que se intentó, a través de la reflexión, responder a las preguntas planteadas anteriormente con la idea de descubrir si el aula nos limita tanto como pensamos y si se pueden romper los espacios, ya sean los físicos o los socialmente establecidos.

2. EL USO DEL ESPACIO: REFLEXIÓN

Para nosotras, lo primordial en el taller era intentar dar ideas a los participantes sobre cómo aprovechar el espacio, por lo que decidimos empezarlo al revés. Se colocaron todas las sillas de espaldas a la pizarra y las docentes nos situamos al fondo de la clase, con el título del taller impreso en cartulinas y los objetivos del taller colocados por la clase también impresos (en lugar de proyectarlos o escribirlos en la pizarra). De esta manera, la

[1] La primera de ellas, en el I Curso de Formación de Formadores impartido por el Instituto Cervantes de Mánchester en mayo de 2017 junto a nuestra compañera Elena Ramos, una de las creadoras de este taller. En otra ocasión, en los talleres prácticos organizados por el Instituto Cervantes de Mánchester y la Consejería de Educación en el Reino Unido que tuvo lugar el 20 abril de 2018 y, por último, en las XI Jornadas Didácticas organizadas por el Instituto Cervantes de Mánchester el 29 de junio de 2018. El primer taller, creado por las tres docentes (Alonso, Cadelo, Ramos), ha sufrido modificaciones a posteriori ante la necesidad de adaptarse a las especificaciones requeridas por las diferentes situaciones en las que se ha impartido (tiempo, espacio, número de participantes, etc.). Por esta razón, si el lector ha asistido a alguno de los talleres prácticos, puede encontrar en este documento información o actividades diferentes a las realizadas en alguno de los talleres.

distribución general en la que el profesor se coloca al frente con la pizarra detrás y los estudiantes mirándolo de frente se elimina. Este «experimento» resultó curioso, puesto que los asistentes, a medida que iban entrando en el aula, no sabían muy bien qué hacer ni dónde colocarse, lo que sirvió para demostrar que, de alguna manera, hay unos patrones muy fijados socialmente respecto a la distribución del aula que son difíciles de eliminar.

Los objetivos que se plantearon en el taller se colocaron en cartulinas pegados en la pared ya que, al estar la clase colocada al revés, no fue posible hacer uso de la pizarra y el proyector como de costumbre. Dichos objetivos fueron los siguientes:

- Tomar conciencia de la importancia del espacio como recurso educativo.
- Aprender a utilizar y sacar provecho adecuado a los espacios y recursos.
- Reflexionar de forma grupal en la toma de decisiones sobre las implicaciones educativas que supone la organización del espacio.

Con la finalidad de activar los conocimientos previos de los participantes se realizó una reflexión inicial por parejas en la que los asistentes pusieron en común sus ideas y concepciones previas en relación con el uso del espacio del aula. Cada asistente encontró en el respaldo de su silla las siguientes preguntas:

- ¿Qué te ha parecido la distribución del aula al comenzar el taller? ¿Cómo te has sentido?
- ¿Qué recursos del aula utilizas como profesor? ¿Crees que sabes aprovechar bien el espacio del que dispones?
- ¿Crees que la distribución del espacio del aula influye en el aprendizaje? ¿Cómo?

Las conclusiones que se obtuvieron de la puesta en común[2] revelaron la existencia de una sensación generalizada de que se presta poca atención al espacio del aula en clase y de que se tiende a hacer uso de los recursos más habituales como pueden ser la pizarra, el proyector o la pared. Es posible que esto sea fruto de nuestra experiencia como alumnos de un sistema educativo más tradicional, del que la mayoría de los participantes ha formado parte y está por ello más acostumbrado a un uso más limitado del espacio del aula. No obstante, la importancia del entorno fue indiscutible para todos los asistentes, quienes, a pesar de ello, reconocieron no hacer un buen uso del espacio ni aprovecharlo bien en sus clases.

La siguiente actividad que se realizó también invitaba a la reflexión, pero en esta ocasión respecto a cuestiones más específicas. Bajo el nombre *¿Estás de acuerdo?* se realizó una especie de debate en torno a las siguientes afirmaciones, proyectadas en la pizarra:

- Mover a los alumnos les provoca inseguridad.
- El espacio se usa fundamentalmente con un objetivo lúdico, pero no con el objetivo de presentar contenido (gramática, vocabulario, …).
- El docente impartirá la misma clase independientemente de la distribución del aula.
- El aula es inalterable, y por ello su uso se ha de planificar como el resto de componentes de la sesión.

Para el desarrollo de esta actividad, se colocaron en diferentes lugares del aula carteles con tres grados de conformidad de acuerdo con la escala de Likert[3]: totalmente de acuerdo; ni de acuerdo ni en desacuerdo; totalmente en desacuerdo.

[2] La puesta en común de las respuestas a estas preguntas varió en los diferentes talleres. En el último, simplemente se compartieron las impresiones en clase abierta con las ideas que fueron surgiendo. En otro de ellos, también se realizó en clase abierta, pero para ello se utilizó la herramienta Padlet (https://padlet.com/) con el objetivo de obtener una visión global proyectada en la pizarra de todas estas ideas. Los participantes accedieron a él a través de un código QR que escanearon con sus móviles y a través del cual pudieron compartir sus comentarios y reflexiones con el resto de compañeros, las cuales aparecieron proyectadas todas juntas en un documento.

[3] Para más información, consultar https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6349269.pdf.

La dinámica fue la siguiente: a medida que se iban descubriendo las afirmaciones, los asistentes debían aproximarse al cartel que mejor representaba su opinión y comentar y razonar sus decisiones. De esa manera, no se posicionaban únicamente respecto a su forma de pensar, sino también físicamente, lo cual consideramos importante al realizar la dinámica rompiendo con lo tradicional: los asistentes de pie moviéndose por todos los rincones disponibles del aula, un elemento de innovación que también se sale de lo establecido, puesto que se utiliza el aula para llevar a cabo una actividad que normalmente los estudiantes realizarían sentados en las sillas sin moverse.

El desarrollo de la actividad resultó muy interesante, ya que se intercambiaron ideas y opiniones diversas. Así como en la reflexión anterior, la mayoría de los asistentes parecía compartir las mismas opiniones, esta vez el debate contó con puntos de vista y percepciones diferentes, lo que generó situaciones curiosas a la hora de tratar cada punto. Durante el transcurso del debate, en ocasiones a algunos participantes les resultó difícil posicionarse en una de las tres zonas, e incluso hubo momentos en los que algunos asistentes cambiaron de posición después de escuchar los argumentos de otros compañeros y se pasaron a la zona correspondiente.

3. EL USO DEL ESPACIO: LA PRÁCTICA

Con el objetivo de aplicar lo comentado en las reflexiones anteriores, se planteó a los asistentes una serie de situaciones para las que estos debían desarrollar propuestas de actividades en las que se hiciera un uso alternativo o no tradicional del espacio del aula. Los contenidos que se propusieron para crear las actividades fueron los siguientes:

1.	**2.**
Nivel: A1- A2.	**Nivel:** A1-A2.
Público: Adulto.	**Público:** Adulto.
Objetivos: Repasar los verbos irregulares del pretérito indefinido.	**Objetivos:** Practicar el vocabulario relacionado con la casa.

3. **Nivel:** B1. **Público:** Adulto. **Objetivos:** Practicar los pronombres de objeto directo e indirecto.	**4.** **Nivel:** A1. **Público:** Adulto. **Objetivos:** Practicar el género de los sustantivos.
5. **Nivel:** A1-A2. **Público:** Adulto. **Objetivos:** Practicar cómo dar indicaciones para llegar a un lugar.	**6.** **Nivel:** A1. **Público:** Adulto. **Objetivos:** Practicar el vocabulario relacionado con la clase.

Para la realización de esta actividad se establecieron grupos de trabajo utilizando también el espacio del aula[4]. En dos lugares bastante distanciados del aula, se colocaron unos sobres dentro de los cuales había diferentes papeles con los nombres de algunas partes del aula (pizarra, puerta, ventana, perchero y reloj). Los participantes cogían un papel de uno de los sobres y se agrupaban sentándose en las sillas colocadas en la parte señalada en el papel.

Las dinámicas propuestas por los participantes resultaron innovadoras y se salían de las más convencionales o comunes desde carreras por la clase hasta búsquedas del tesoro. Además de compartir y comentar las propuestas de los participantes, propusimos una serie de dinámicas[5] a modo de sugerencia para cada uno de los objetivos planteados en la actividad, que se incluyen a continuación:

[4] Esto se realizó únicamente en uno de los talleres, en el realizado en las XI Jornadas Didácticas del Instituto Cervantes de Mánchester, puesto que el número de participantes era el adecuado para realizar esta dinámica.

[5] Resulta conveniente señalar que las dinámicas propuestas en este apartado no son ideas originales nuestras (probablemente el lector utilice muchas de ellas en sus clases), sino dinámicas que hemos aprendido tanto de otros compañeros como en otros congresos y talleres a los que hemos asistido. Se presentan en este documento porque consideramos que son una buena forma de hacer uso del espacio para fines educativos y que pueden resultar interesantes y, por lo tanto, aplicables para ser explotadas en el aula y para trabajar cualquier tipo de contenido, no solo el que se propone en este apartado.

1.

Nivel: A1- A2.

Público: Adulto.

Objetivos: Repasar los verbos irregulares del pretérito indefinido.

Propuesta: Se forman dos o tres equipos de varios alumnos y se divide la pizarra en 2 o 3 partes en función del número de equipos. El profesor pone una canción y cada equipo tiene el tiempo que dure para escribir el mayor número de irregulares en su sección de la pizarra. Para hacerlo, deberán salir de uno en uno, escribir un verbo y volver con el rotulador a donde está su equipo para dar el relevo a otro compañero.

2.

Nivel: A1-A2.

Público: Adulto.

Objetivos: Practicar el vocabulario relacionado con la casa.

Propuesta: Se forman parejas o grupos pequeños y se les dice a los alumnos que tienen que imaginar que el espacio del aula es su casa y que vienen unos amigos de visita. Deberán ir caminando y moviéndose por la clase para mostrar «su casa» a sus compañeros e ir explicando las diferentes partes y características.

3.

Nivel: B1.

Público: Adulto.

Objetivos: Practicar los pronombres de objeto directo e indirecto.

Propuesta: Se colocan en una pared tarjetas con palabras de diferentes tipos (verbos, sustantivos, artículos, pronombres, …) y los alumnos tienen que usarlas para formar diferentes combinaciones de oraciones e ir sustituyendo elementos por pronombres o viceversa.

4.

Nivel: A1.

Público: Adulto.

Objetivos: Practicar el género de los sustantivos.

Propuesta: Se disponen en el aula dos zonas: masculino y femenino. El docente va diciendo palabras y los estudiantes tienen que colocarse en la zona correspondiente en función del género.

5.

Nivel: A1-A2.

Público: Adulto.

Objetivos: Practicar cómo dar indicaciones para llegar a un lugar.

Propuesta: El tesoro escondido. Se forman parejas o grupos pequeños y uno de los miembros esconde un «tesoro» en una parte de la clase. Después, para que sus compañeros encuentren el tesoro, tendrá que ir dando indicaciones para dirigirlo al lugar indicado. Esta propuesta se puede ampliar al espacio del centro si este lo permite y de esta manera utilizar un lugar más amplio para la realización de la actividad.

6.

Nivel: A1.

Público: Adulto.

Objetivos: Practicar el vocabulario relacionado con la clase.

Propuesta: Se colocan papelitos con los nombres de diferentes elementos de la clase en lugares incorrectos (por ejemplo, un papelito con la palabra «mesa» en la pizarra) y los estudiantes tienen que ir mirándolos y colocándolos en sus lugares correspondientes.

4. CONCLUSIONES

De todo lo planteado anteriormente, se puede concluir que el espacio es un elemento de gran importancia en la clase (ya sea de ELE o de cualquier otro tipo), ya que condiciona y determina las posibilidades dentro de la misma. No obstante, cuando hablamos del espacio del aula, existe siempre una serie de limitaciones de diversa índole que el docente no puede controlar y que, por lo tanto, condicionan al docente de alguna manera. Como consecuencia directa de esto, el espacio debe estar presente en el desarrollo de la programación y debe ser objeto de una planificación cuidadosa. Hay que tener en cuenta las posibles necesidades y estilos de aprendizaje del grupo, e incorporar el uso del espacio organizándolo y estructurándolo adecuadamente en función de la situación concreta a la que se enfrente cada uno, nuestras opciones metodológicas concretas (Laorden y Pérez, 2002:135).

Con frecuencia dinamizamos nuestras clases utilizando diferentes agrupaciones (parejas, grupos,…), pero dejamos de lado el factor espacial y olvidamos las ventajas que puede proporcionar. Hacer un buen uso del espacio de nuestra aula puede ser un elemento motivador e innovador que favorece el aprendizaje y ayuda a los alumnos a construir conocimiento. Por ello, cuando hablamos de recursos, debemos pensar más allá del papel e incorporar otros elementos.

Es cierto que, como se ha mencionado anteriormente, el espacio que nos ofrece el aula es en parte inalterable, pero siempre hay elementos que se pueden modificar, eliminar o añadir para un mejor desarrollo de nuestras clases. La importancia del entorno en el aprendizaje es incuestionable y, en nuestro caso, es el aula de la que disponemos, con sus puntos fuertes y débiles. Por ello, debemos dejar de pensar en las cosas que no nos permite hacer y centrar nuestra atención en las posibilidades que nos ofrece. De esta forma, en la medida de lo posible, debemos sacar provecho del espacio que nos ofrece el aula, porque, como señalan Laorden y Pérez (2002: 134), «no hay razón para que el aula sea siempre el espacio fijo tradicional».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALONSO ARIJA, E. (1995). *Cómo ser profesor y querer seguir siéndolo*. Capítulo 2. Edelsa.

LAORDEN, C. y PEREZ, C. (2002). «El espacio como elemento facilitador del aprendizaje. Una experiencia en la formación inicial del profesorado» en *PULSO: Revista de educación*, No 25, 133-146. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/243780.pdf

PIERCE MCMAHON, J. (2011). La aplicación de la teoría del constructivismo al aprendizaje de lenguas para fines específicos a través de la WebQuest». *Innovación educativa*, No. 11, pp. 279-288. www.usc.es/revistas/index.php/ie/article/download/39/156